

PIERRE MAURICE BALMER  
*Universidad Nacional de Colombia*

*EL PERSONAJE DE ALEJANDRA EN LA NOVELA  
"SOBRE HEROES Y TUMBAS", DE ERNESTO SABATO*

*INTRODUCCION*

Al leer "El túnel", publicado en 1948 cuando Ernesto Sábato tenía 37 años y acababa de abandonar definitivamente el campo científico de la física, nos encontramos frente a un relato escueto, corto, y de un estilo tan directo que surge la tentación de atribuirle poco valor literario. Hasta da la impresión de que el autor lo escribió con el afán de romper su soledad y de aliviar su conciencia mediante una catarsis. Sin embargo, al terminar el libro, el lector tiene la sensación de que hay algo inconcluso; que esto no se puede quedar ahí. Muchos intuyeron —y lo comprendo muy bien— que "El túnel" era sólo una especie de prólogo de una novela muy prometedora. Por esta razón, a Ernesto Sábato se le preguntó con frecuencia por qué no publicaba otra novela/1/. Hubo que esperar 13 años, pero la paciencia de los lectores fue más que premiada con la publicación de "Sobre héroes y tumbas", en 1961.

Es necesario leer esta novela para ver el florecimiento, el "épanouissement" del germen contenido en "El túnel". Si en ambas encontramos el tema de la soledad en la urbe, en "Sobre héroes y tumbas" esta urbe se vuelve multifacética, la historia nacional de la Argentina se convierte en el marco de los acontecimientos y los personajes son objeto de un profundo análisis a través de monólogos interiores, de diálogos, de análisis psicológicos reforzados por numerosas imágenes admirablemente logradas, etc.

El mismo Sábato reconoce:

Durante todos los años que siguieron a la publicación de "El túnel", me obsesionó un problema o historia que, en parte, ya había tenido salida en esa novela, pero que estaba lejos, muy lejos, de haber tenido su expresión integral/2/.

(más adelante)

Este problema o historia respondía, seguramente, a una preocupación muy honda y confusa para que no me haya permitido la paz ni el sosiego durante doce años, ya que nada de lo que escribí en ese lapso fue hecho con entera tranquilidad de conciencia. Los ensayos que publiqué fueron, como siempre son los ensayos, apenas expresión de la parte más lúcida y abstracta de mi yo, la parte diurna y estrictamente mental. Lo otro seguía inexpressado y, fuera de lo que fragmentariamente se manifestó en "El túnel", presionándome y angustiándome.

(más adelante)

Lo que se dice escribir, lo he escrito en tres años, pero estuve dando vueltas sobre el tema casi diez.../3/.

"Sobre héroes y tumbas" es una gran novela, es la obra ficcional de mayor envergadura de Ernesto Sábato/2/, la cual, por su riqueza de contenido y de expresión, es al mismo tiempo un fresco de la historia de Argentina plasmada en unos pocos personajes, entre los cuales se destaca Alejandra, la protagonista que se podría calificar de involuntaria, pues sus relaciones algo misteriosas y hasta sospechosas

para Martín, su comportamiento con él, y su suicidio, al parecer no parten de una intención de perjudicar o beneficiar a sus allegados, ni de dar determinado rumbo a la acción.

“El túnel” es un prólogo a “Sobre héroes y tumbas”; así el personaje de Marís es la “semilla” de Alejandra que vamos a estudiar en este artículo. Porque si en la primera novela el argumento y el desenlace resaltan, en la segunda desaparecen detrás de la multitud de inquietudes y de estudios de tipo psicológico, sociológico, político, histórico, etc. que emanan de su lectura detenida y fructífera.

### 1. Alejandra y sus relaciones

La personalidad de Alejandra que analizaremos en el segundo capítulo es el prototipo del antihéroe, personaje característico de nuestra sociedad de consumo.

En las sociedades primitivas, el hombre se somete a la naturaleza, a las creencias religiosas y a las tradiciones; ríe, sufre, trabaja, pero todo esto hace parte de su vivir diario; no hay separación entre la vida cotidiana y lo trascendente. El hombre es heterónimo, y por lo tanto sabe sobrellevar los momentos difíciles porque encuentra un apoyo en lo trascendente, en el mito que tiene toda su fuerza. Todavía no hay separación entre el hombre y su mundo.

Ahora, ese mito en que confía el hombre primitivo llega a ser cuestionado por la misma comunidad cuando hay cada vez más interés por los sucesos en sí. Esta situación se debe a circunstancias nuevas en que el hombre se ve obligado a tomar iniciativas, decisiones, se ve obligado a luchar porque lo mítico, lo trascendente tradicional resulta ahora insuficiente. Ej.: invasiones masivas, guerras sangrientas, cataclismos. Es una prueba de fuerza que obliga al hombre a realizar hechos, de los cuales pocos son capaces. Es cuando aparecen héroes en quienes la comunidad ve atributos divinos (ej. los semidioses). El hombre ya no es totalmente heterónimo sino auto-heterónimo. Es una época de crisis, la cual, de ser superada, desemboca en una tercera etapa: la etapa histórica.

La etapa histórica es la que vivió Grecia, Roma y la que estamos viviendo desde el Renacimiento. El hombre que era heterónimo, luego auto-heterónimo, llega a ser autónomo; es artesano de su propio destino, teniendo en cuenta o rechazando libremente los principios religiosos. Ser extremadamente histórico equivale a ser extremadamente autónomo; ¿lo somos hoy en día? Sí, cuando de nuestra vida descartamos a Dios, cuando desconocemos las leyes, los valores

morales, los principios de vida, para obrar a nuestro antojo, o creyéndonos capaces de guiarnos solos. Pero entonces la vida en sociedad se convertiría en un verdadero infierno y no tardaría en destruirse.

De manera que debemos ser sólo relativamente autónomos, so pena de vernos aislados, desamparados, y de desesperarnos, lo que fácilmente conduce al suicidio que resulta del sentido trágico de la vida; trágico porque el individuo, demasiado autónomo, no encuentra refugio sólido y perdurable; el mito protector y guía de su vida ya no existe; ahora es un antihéroe.

En el caso de la Argentina, hay que tener en cuenta que en ese país

no hubo ricas ni poderosas civilizaciones antes de la Conquista, y las ciudades se construyeron sobre la nada, o sobre esa especie de metáfora de la nada que es el desierto. Así surgieron estas ciudades monótonas y cuadrículadas/4/.

Las etapas de desarrollo de que hablamos son naturalmente explicaciones muy generales y son una base en la cual cada individuo desarrolla características particulares. Se afirma con frecuencia que los chinos son de tal manera, los japoneses de tal otra, y así para los alemanes, los italianos, los árabes, los españoles, etc. Sin embargo, al analizar nuestra propia comunidad y al conocer otras, llegamos rápidamente a la conclusión de que hay en todas partes toda clase de gente. Todo grupo humano, desde un curso de 20 alumnos hasta un pueblo entero, ofrece un mosaico de características individuales pero tiene, además, características colectivas peculiares de la comunidad como trasfondo.

El medio en que creció y vivió Alejandra nos va a ayudar a comprender su personalidad.

### 1.1. Medio familiar y ascendencia

Ella (Alejandra) había nacido madura, o había madurado en su infancia, al menos en cierto sentido; ya que en otros sentidos daba la impresión de que nunca

maduraría; como si una chica que todavía juega con las muñecas fuera al propio tiempo capaz de espantosas sabidurías de viejo/5/.

Esta breve información permite entrever una niñez trastornada por un hogar inestable. En efecto, cuando tenía 5 años, su madre falleció; y seis años más tarde, sorprendió a su padre con otra mujer; posiblemente los dos ya habían tenido relaciones antes de morir la madre de Alejandra. A raíz de este desagradable incidente, Alejandra se escapó de su casa. Cae en manos de la policía y, por intervención de su tía Teresa, es internada en un colegio. Su fervor religioso se despierta y llega hasta el fanatismo ciego; pero más tarde se va apagando hasta la pérdida total de la fe. Y es así como la vemos al lado de Martín.

En cuanto al linaje, Alejandra pertenece a la clase alta en plena decadencia y su historia se confunde con la del país/6/. Pero esta decadencia no ha afectado a toda su familia; esto se hace patente a raíz del suicidio de Alejandra y de su padre Fernando:

Los Acevedo habían tomado rápidas decisiones, indignados y asustados por la información de los diarios de la tarde (no tanto por el hecho mismo, porque, supuso Bruno, a los Acevedo no podría sorprenderles nada de lo que proviniera de aquella familia de locos y degenerados), información que proyectaba una ola de escándalo y de habladurías sobre toda la familia, aunque más no fuera que por el lejano parentesco.

De modo que ellos, la rama rica y sensata, que siempre habían trabajado con eficacia para que aquella desagradable parte de la familia se mantuviese en el anonimato (hasta el punto de que eran muy pocos los que en la sociedad de Buenos Aires conocían su sobrevivencia y, sobre todo, su parentesco), se encontraban de pronto con semejante

escándalo en la crónica policial. De modo que (seguía pensando Bruno) se habrían apresurado a llevárselos a Don Pancho, al Bebe y hasta a la propia Justina para que no quedaran rastros y con el fin de que los periodistas no pudieran obtener partido de aquellos seres irresponsables/7/.

Ahora, esta rama degenerada de la familia de Alejandra es la que Sábato da a conocer porque son las personas con quienes ella vive en el barrio Barracas: su padre Fernando, un desequilibrado y un fracasado como padre y como esposo; el tío Bebe, un loco manso que toca clarinete a deshoras, el bisabuelo Pancho, ya inválido por su edad muy avanzada, y la vieja sirvienta Justina.

Para Alejandra, es una familia de locos, pero la violencia ha sido la causante de esta degeneración: en tiempos del dictador Rosas, el coronel Bonifacio Acevedo, tío abuelo del bisabuelo Pancho, víctima de una denuncia, fue degollado al llegar a Buenos Aires. Luego los de la Mazorca golpearon a la ventana de su casa y, cuando abrieron, tiraron la cabeza a la sala. Encarnación, la esposa, se murió de la impresión y Escolástica, la hija, se volvió loca y vivió ochenta años encerrada con la cabeza de su padre guardada entre un cajón. Nunca salió, pues le llevaban los alimentos y le hacían el aseo.

Y de boca del bisabuelo Pancho, Martín se entera del linaje directo de Alejandra: es tataranieta del capitán Olmos, de origen inglés con el apellido Elmtrees que luego tradujo, hispanizándolo en Olmos; el alférez combatió en la Guerra Civil a órdenes del general Lavalle, a principios del siglo XIX.

## 1.2. *Personajes en torno a Alejandra.*

Si Alejandra pertenece a la rama "enferma" de una familia argentina prestigiosa, hay personajes de otros estamentos sociales en torno a ella. Por ejemplo Molinari y Bordenave, empresarios de la burguesía acaudalada; los parásitos Quique, especie de fante trágico, y Wanda, mezquina y frívola. Luego tenemos la clase media de bajos recursos como Bruno y Martín. Y finalmente las clases populares con Chichín, D'Arcángelo, Tito, Bucich, etc./8/.

De estos personajes, algunos se destacan como Bruno y Martín, de quien hablaremos más detalladamente en el punto siguiente puesto que es el segundo protagonista después de Alejandra.

Bruno es bastante mayor de Martín y posee una sabiduría de la vida que tiene sus raíces en experiencias ajenas. Es muy altruista y escucha siempre con interés a Martín que le cuenta sus relaciones con Alejandra. Pero su sensatez tiene un fondo de melancolía. Por ejemplo, cuando reflexiona sobre la esperanza de Martín de volver a ver a Alejandra:

La "esperanza" de volver a verla (reflexionó Bruno con melancólica ironía). Y también se dijo: ¿no serán todas las esperanzas de los hombres tan grotescas como éstas? Ya que, dada la índole del mundo, tenemos esperanzas en acontecimientos que, de producirse, sólo nos proporcionarían frustración y amargura; motivo por el cual los pesimistas se reclutan entre los ex esperanzados, puesto que para tener una visión negra del mundo hay que haber creído antes en él y en sus posibilidades. Y todavía resulta más curioso y paradójico que los pesimistas, una vez que resultaron desilusionados, no son constante y sistemáticamente desesperanzados, sino que, en cierto modo, parecen dispuestos a renovar su esperanza a cada instante, aunque lo disimulen debajo de su negra envoltura de amargados universales, en virtud de una suerte de pudor metafísico; como si el pesimismo, para mantenerse fuerte y siempre vigoroso, necesitase de vez en cuando un nuevo impulso producido por una nueva y brutal desilusión/9/.

Bruno aparece a todo lo largo del libro, analizando y comentando los sentimientos de Martín, a la luz de los principios universales de vida.

Es un personaje singular, un poco el que mueve los hilos de estas vidas y las agita ante nosotros, en gran parte Sábado mismo, con sus ideas, sus críticas, su pensamiento existencial/2/.

Otro personaje fuerte en el ámbito de Alejandra es Fernando, su padre, que hizo sufrir mucho a Georgina, su esposa y prima carnal, y también a Alejandra. De él, Bruno dice:

No era de esa clase de seres que se puede ver pasar a nuestro lado con indiferencia; instantáneamente nos atraía o nos repelía, y por lo general de los dos modos a la vez. Había en él como una fuerza magnética, que podía ser de atracción o de repulsión, y cuando entraban en su zona de influencia, personas contemplativas o vacilantes como yo, eran sacudidas, como las pequeñas brújulas que entran en regiones convulsionadas por tormentas magnéticas. Para colmo, era un individuo cambiante, que pasaba de los más grandes entusiasmos a las más profundas depresiones. Esa era una de sus cien contradicciones. De pronto razonaba con una lógica de hierro, y de pronto se convertía en un delirante que, aun conservando todo el aspecto del rigor, llegaba hasta los disparates más inverosímiles, disparates que sin embargo le parecían conclusiones normales y verdaderas. De pronto le gustaba conversar brillantemente, y en cierto momento se convertía en un solitario al que nadie se habría atrevido a dirigirle la palabra/11/.

Por otra parte, Fernando tenía una pasión por la alquimia y la magia, pero se caracterizaba más que todo por una morbosidad en todo lo que directa o indirectamente tuviera referencia con los ciegos. Por algo, un capítulo de 160 páginas, más de la cuarta parte de la novela, titulado "Informe sobre ciegos", relata la obsesión de Fernando y su odisea por los subterráneos laberínticos y fangosos de la secta de los ciegos; pues él siente simultáneamente atracción y repulsión por la ceguera y la oscuridad.

En cuanto a las relaciones entre Fernando y Georgina, la madre de Alejandra, indefensa, dulce y pasiva, Sábato nos da el siguiente cuadro:

Aquella pobre criatura ejecutaba ciegamente, como hipnotizada, las órdenes de Fernando.

Ahora, después de treinta años, trato todavía de comprender la relación exacta que había entre ellos dos, y me es imposible. Eran como dos universos opuestos, sin embargo, de algún modo estaban entrañablemente unidos por un vínculo ininteligible, pero poderoso. Fernando la dominaba, pero no podría afirmar que fuese únicamente un pavor sagrado lo que a ella ataba a su primo: a veces me parece que en Georgina existía una especie de compasión. ¿Compasión por un monstruo como Fernando? Sí. Ella huía de pronto de sus actos demoníacos, y la he visto llorar horrorizada en algún oscuro rincón de la casa de Barracas. Pero también la recuerdo defendiéndolo con maternal energía cuando yo lo atacaba. "No imaginás cuánto sufre", me decía. Ahora, considerando serenamente su personalidad y muchos de sus actos, admito que, en efecto, Fernando no tenía esa fría indiferencia que dicen caracteriza a los criminales natos; ya le dije antes que más bien se tenía la sensación de una caótica y desesperada lucha interior. Pero debo confesarle que no tengo la suficiente grandeza de alma para compadecer a seres como Fernando. Esa grandeza la tenía, en cambio, Georgina/12/.

### 1.3. *Martín.*

Es el otro protagonista que, a veces, se convierte en el primer protagonista. Como veremos, es un personaje paciente e idealista, que siempre sufrirá, resignado, la frialdad, la hosquedad y los arrebatos del carácter de Alejandra.

Martín hacía un gran esfuerzo para no recriminarle nada, porque sabía que cualquier recriminación sería contraproducente. Pero las palabras surgían desde el fondo de su espíritu con silenciosa pero indomable fuerza.

(más adelante, a Alejandra)

Prefiero que vos misma digás cuándo podremos vernos/13/.

(hablando de Alejandra)

Martín la observó en silencio, entristecido por las sombras que siempre se movían detrás de ciertas frases de Alejandra/14/.

Martín busca afanosamente, aunque sin mucha esperanza, el amor de Alejandra. Una vez dijo a Bruno, después de la tragedia del mirador de Barracas:

Sufrí con ella tanto que muchas veces estuve al borde del suicidio. Y, no obstante, aun así, aun sabiendo de antemano todo lo que luego me sucedió, habría corrido a su lado. Ella me fascinaba como un abismo tenebroso y si me desesperaba, era precisamente porque la quería y la necesitaba/15/.

Pero Martín arrastra también otra clase de sufrimiento. Cuando Alejandra se arriesga a preguntarle qué hacen sus padres, él se siente incómodo para contestar, y Alejandra se da cuenta de ello. Después de

vacilar, le dice que su padre es pintor, pero empleando esta palabra como para salvar las apariencias. En cuanto a su madre, le contesta en voz baja que es una cloaca y termina diciendo:

Siempre fui un estorbo; desde que  
nací/16/.

En realidad, Martín y su padre eran, como dice Sábato, dos islas cercanas pero separadas por un abismo profundo.

Volviendo a sus relaciones con Alejandra, Martín conservó siempre su idealismo con respecto al amor; esto tuvo que ayudarlo a aceptar con resignación las citas cada vez más espaciadas, las citas sin cumplir o inexplicablemente aplazadas de Alejandra. Así pudo también, aunque con mucho esfuerzo, sobrellevar el incidente de Bordenave (p. 223).

Pero por fin, sobreponiéndose de manera admirable, logra arrancarle un secreto de tantos que ella guardaba y que lo hacían sufrir atrozmente: persiguiéndola decididamente, obtiene que ella le confiese lo que venía rodeando del mayor misterio: Fernando es su padre. El nombre de Fernando venía obsesionando a Martín porque un día Alejandra alcanzó a pronunciarlo delante de él, pero inmediatamente cambió de tema, esperando así salvar la situación. Desde ese día, Martín queda intrigado hasta que la ve con él y la obliga a decir la verdad.

Pero a pesar de que ella parecía despreciarlo, lo necesitaba, quizá porque encontraba en él un ser idealista y desinteresado.

## 2. La Personalidad de Alejandra, síntesis de la Realidad Nacional

Como dijimos en la introducción, "Sobre héroes y tumbas" es una ampliación considerable y adaptada de "El túnel". En el personaje de Alejandra, Sábato adquiere una técnica polifónica/1/. Paralelamente a la historia de Martín-Alejandra se desenvuelve la marcha de Lavalle y su legión y —desde la época de Rosas (primera mitad del siglo XIX) hasta los años del peronismo— el drama de la Argentina. Esta tierra entrañable y exasperante aparece como un rostro amado bajo los esputos y las magulladuras, herida, nobilísima en "Sobre héroes y tumbas". No como una entidad separada, sino como la urdimbre en la trama misma de las vidas de sus personajes/2/. La voluntad de asumir el país entero, su realidad total, es una de las notas más ambiciosas de "Sobre héroes y tumbas". Es lo que vamos a examinar, haciendo un análisis de Alejandra y de la realidad argentina.

## 2.1. *Los lugares que frecuenta Alejandra.*

Alejandra es una mujer que camina por las calles de Buenos Aires, que entra en los bares, que se detiene junto al río, que desempeña un trabajo extraño con Wanda, actividad reprobada por Martín, pues es cuando más lejana la siente. Pero ella también lo lleva al mirador de Barrancas antes del enfriamiento de sus relaciones con él; revive allí la historia trágica de su familia como la búsqueda de un hogar que no tuvo.

En los bares, estando con Martín, se va repentinamente, dejándolo ahí, despidiéndose o marchándose con él para otro bar. Allí, en esos lugares públicos, se debaten muchos problemas políticos, discusiones en que Alejandra no toma interés y Martín tampoco, pero que por su frecuencia y su extensión en la obra de Sábato, ayudan al lector a integrar a los protagonistas en este panorama. Volveremos más adelante sobre estos planteamientos políticos.

## 2.2. *Comportamiento de Alejandra.*

A partir del punto 1.3., hemos aludido con cierta frecuencia al carácter de Alejandra, pero ha llegado el momento de detenernos en este aspecto en forma más sistemática.

2.2.1. *Su carácter versátil.* Jacques Joset afirma que es un personaje muy ambiguo/1/. Por lo menos, Martín nunca sabe a qué atenerse con ella, y en la Novela la conocemos a través de él. Como veremos, es de un humor muy variable; humilla, increpa a Martín que aparentemente conserva su calma y acepta estos duros tratamientos; pero a veces, pocas veces, como un oasis de serenidad en su genio tormentoso, tiene una palabra amable con él, una palabra de tanto alcance que parece cubrir todas las demás injurias:

(a Martín) Aunque por otro lado pienso que (p. 27)  
no debería verte nunca. Pero te  
veré porque te necesito.

(en otro contexto)

Martín, dijo Alejandra, estoy (p. 134)  
muy, muy cansada, quisiera dor-  
mir, pero no te vayas. Podés  
dormir aquí, a mi lado.

Sos un santo, dijo ella, acurrucándose a su lado.

Y Bruno, al escuchar de Martín la terrible historia de sus relaciones con Alejandra y su trágica muerte, comentaba:

Todo había sido inexplicable. Con (p. 48)

ella nunca se sabía, se encontraban en lugares tan absurdos como el hall del Banco de la Provincia o el puente Avellaneda. Y a cualquier hora: a las dos de la mañana.

Todo era imprevisto, nada se podía pronosticar ni explicar: ni sus momentos de broma, ni sus furias, ni esos días en que se encontraba con él y no abría la boca, hasta que terminaba por irse. Ni sus largas desapariciones.

“Y sin embargo —agregaba— ha sido el período más maravilloso de mi vida”. Pero él sabía que no podía durar porque todo era frenético y era ¿se lo había dicho ya?, como una sucesión de estallidos de nafta en una noche tormentosa. Aunque a veces, muy pocas veces, es cierto, parecía pasar momentos de descanso a su lado como si estuviera enferma y él fuera un sanatorio o un lugar con sol en las sierras donde ella se tirase al fin en silencio. O también aparecía atormentada y parecía como si él pudiese ofrecerle agua o algún remedio, algo que le era imprescindible, para volver una vez más a aquel territorio oscuro y salvaje en que parecía vivir.

2.2.2. *Necesidad de la presencia de Martín.* Alejandra sufre crisis de epilepsia y parece que la única persona que la comprende es Martín. Al parecer, Molinari, Bordenave y Fernando, su propio padre, la querían por el puro placer sexual. En cambio, Martín que no tenía nada que

esperar de ella por este lado, le brindaba un amor sincero y desinteresado. Compartía su desdicha. Su sentimiento era mucho más profundo que el de ella: fuera de sus malestares, ella lo humillaba, lo despreciaba. En el sufrimiento físico o moral, sabía apreciar lo que en otros momentos despreciaba: seres dotados de virtudes que habían escaseado mucho, que ya no eran sino excepciones. Martín, con su idealismo, era de esos pocos vestigios anticuados en momentos de felicidad inadvertida, pero cuán maravillosos en la depresión o el malestar físico.

Así era también con la cabeza del comandante Bonifacio Acevedo de que hablamos en el primer capítulo (1.1.):

Dice Alejandra: Es una hermosa cabeza y te diré (p. 56)  
que me hace bien verla de vez en  
cuando, en medio de tanta basura  
(sentido propio y figurado). Aqué-  
llos al menos eran hombres de  
verdad y se jugaban la vida por lo  
que creían.

2.2.3. *El hermetismo de Alejandra.* Va aumentando cada vez más hacia Martín. Al principio, habla mucho se su familia, pasa ratos largos en su compañía y le presenta a su bisabuelo Pancho, al tío Bebe, y luego, quizá por ir deshaciéndose de él, le presenta a Bruno, Molinari, etc. Ella espacia cada vez más sus citas con Martín; éste sufre con cierta paciencia esta situación; la llama, la busca, pero sin ser correspondido; ella se manda negar, o da vagas disculpas, o sencillamente no cumple la cita, o si la cumple se va repentina e inexplicablemente. Este misterio que la rodea se hace cada vez más espeso e impenetrable. Sin embargo, hacia el final, viendo su desconcierto, le dice abiertamente que no quiere verlo más:

No, Martín. Es mejor que no nos (p. 262)  
veamos más. Porque tarde o  
temprano tendríamos que separar-  
nos en forma todavía peor. Yo no  
puedo dominar cosas horribles que  
tengo dentro.

2.2.4. *Otras características.* De lo anterior se desprende que Alejandra es egoísta; su necesidad de la presencia de Martín lo demuestra claramente (2.2.2.). Es bastante hosca con Martín porque, como dijimos en ese punto, lo desprecia cada vez más, a medida que se va hundiendo

en ese mundo de relaciones reprobables. Como veremos más adelante, la vida de Alejandra es un descenso moral: en el colegio donde fue internada por su tía Teresa, pasó por una etapa de fervor religioso ciego; quería ser misionera, casarse, pero jamás tener hijos por pudor ante el acto sexual y enfrentar grandes peligros, como los héroes, como sus antepasados. Ahora ya no creía en nada y había tomado el camino de la facilidad: relaciones sexuales lucrativas/17/, antojos cada vez más marcados, egoísmo, etc. Quizá su enfermedad (tomaba píldoras, p. 64) era psicológica; después del colegio, ¿quién la amaba con sinceridad fuera de Martín? Nadie.

Abocada a la soledad, sobre todo en la gran ciudad de Buenos Aires, ella habría necesitado un compañero como Martín, pero más decidido, más emprendedor, y con más autoridad sobre ella, una autoridad condicionada por buenas intenciones, por un deseo de dignificar la vida de ambos.

### 2.3. *Alejandra y la Argentina.*

Martín también se sentía solo:

Se interrogaba sobre todo: sobre (p. 217)  
 la vida y la muerte, sobre el amor  
 y el absoluto, sobre su país, sobre  
 el destino del hombre en general.  
 Pero ninguna de estas reflexiones  
 era pura, sino que inevitablemente  
 se hacía sobre palabras y recuer-  
 dos de Alejandra, alrededor de sus  
 ojos grisverdosos, sobre el fondo  
 de su expresión rencorosa y  
 contradictoria. Y de pronto pare-  
 cía como si ella fuera la patria, no  
 aquella mujer hermosa pero con-  
 vencional de los grabados simbóli-  
 cos. Patria era infancia y madre,  
 era hogar y ternura; y eso no lo  
 había tenido Martín; y aunque  
 Alejandra era mujer, podía haber  
 esperado en ella, en alguna  
 medida, de alguna manera, el calor  
 y la madre; pero ella era un  
 territorio oscuro y tumultuoso,  
 sacudido por terremotos, barrido

por huracanes. Todo se mezclaba en su mente ansiosa y como mareada, y todo giraba vertiginosamente en torno de la figura de Alejandra, hasta cuando pensaba en Perón y en Rosas, pues en aquella muchacha descendiente de unitarios y sin embargo partidaria de los federales, en aquella contradictoria y viviente conclusión de la historia argentina, parecía sintetizarse, ante sus ojos, todo lo que había de caótico y de encontrado, de endemoniado y desgarrado, de equívoco y opaco.

En cuanto a Bruno, también se dedicaba a reflexiones en torno a Martín, Alejandra y él mismo:

Bruno, al que se aferraba, al que (p. 218) miraba con anhelante interrogación, parecía estar carcomido por las dudas, preguntándose perpetuamente sobre el sentido de la existencia en general y sobre el ser y el no ser de aquella oscura región del mundo en que vivían y sufrían: él, Martín, Alejandra, y los millones de habitantes que parecían ambular por Buenos Aires como en un caos, sin que nadie supiese dónde estaba la verdad, sin que nadie creyese firmemente en nada; los viejos como don Pancho (pensaba Bruno) viviendo en el sueño del pasado, los aventureros haciendo fortuna sin importárseles de nada ni de nadie, los cínicos profesores que se adaptaban al nuevo orden enseñando lo que antes habían repudiado, los estudiantes luchando contra Perón y aliándose de hecho con hipócritas y aprovecha-

dores defensores de la libertad, y los viejos inmigrantes soñando (también ellos) con otra realidad, una realidad fantástica y remota, como el viejo D'Arcángelo, mirando hacia aquel territorio ya inalcanzable y murmurando.

Addio padre e madre,  
addio sorelle e fratelli

#### 2.4. *La realidad argentina.*

A lo largo de la Novela que es un fresco de la vida argentina, ya que en ella no sólo desfilan tipos humanos propios de ese país sino que se discuten los problemas que aquejan a sus habitantes/18/, tenemos los relatos del bisabuelo Pancho sobre el pasado heroico de la Argentina, la añoranza de los hombres valiosos simbolizados en la cabeza de Bonifacio Acevedo, las reflexiones de Bruno, las discusiones a veces acaloradas en los cafés, etc.

##### 2.4.1. *Los inmigrantes y la añoranza del suelo natal.*

¿Qué es la Argentina? Preguntas a (p. 219)  
las que muchas veces le respondería Bruno, diciéndole que la Argentina no sólo era Rosas y Lavalle, el gaucho y la pampa, sino también ¡y de qué manera! el viejo D'Arcángelo con su galerita verde y su mirada abstracta, y su hijo Humberto J. D'Arcángelo, con su mezcla de escepticismo y ternura, resentimiento social e inagotable generosidad, sentimentalismo fácil e inteligencia analítica, crónica desesperanza y ansiosa y permanente espera de ALGO. "Los argentinos somos pesimistas (decía Bruno) porque tenemos grandes reservas de esperanzas y de ilusiones, pues para ser pesi-

mista hay que previamente haber esperado algo. Esto no es un pueblo cínico, aunque está lleno de cínicos y acomodados; es más bien un pueblo de gente atormentada, que es todo lo contrario, ya que el cínico se aviene a todo y nada le importa. Al argentino le importa todo, por todo se hace mala sangre, se amarga, protesta, siente rencor. El argentino está descontento con todo y consigo mismo, es rencoroso, está lleno de resentimientos, es dramático y violento. Sí, la nostalgia del viejo D'Arcángelo —comentaba Bruno, como para sí mismo—... Pero es que aquí todo era nostálgico, porque pocos países debía de haber en el mundo en que ese sentimiento fuese tan reiterado: en los primeros españoles, porque añoraban su patria lejana; luego, en los indios, porque añoraban su libertad perdida, su propio sentido de la existencia; más tarde, en los gauchos desplazados por la civilización gringa, exiliados en su propia tierra, rememorando la edad de oro de su salvaje independencia; en los viejos patriarcas criollos, como don Panchito, porque sentían que aquel hermoso tiempo de la generosidad y de la cortesía se había convertido en el tiempo de la mezquindad y de la mentira; y en los inmigrantes, en fin, porque extrañaban su viejo terruño, sus costumbres milenarias, sus leyendas, sus navidades, junto al fuego. Y ¿cómo no comprender al viejo D'Arcángelo? Pues a medida que nos acercamos a la muerte también nos acercamos a la tierra, y

no a la tierra en general, sino a aquel pedazo, a aquel ínfimo (!pero tan querido, tan añorado!) pedazo de tierra en que transcurrió nuestra infancia, en que tuvimos nuestros juegos y nuestra magia, la irrecuperable magia de la irrecuperable niñez. Y entonces recordamos un árbol, la cara de algún amigo, un perro, un camino polvoriento en la siesta de verano, con su rumor de cigarras, un arroyito. Cosas así. No grandes cosas sino pequeñas y modestísimas cosas, pero que en ese momento que precede a la muerte adquieren increíble magnitud, sobre todo cuando, en este país de emigrados, el hombre que va a morir sólo puede defenderse con el recuerdo, tan angustiosamente incompleto, tan transparente y poco carnal, de aquel árbol o de aquel arroyito de la infancia; que no sólo están separados por los abismos del tiempo sino por vastos océanos. Y así nos es dado ver a muchos viejos como D'Arcángelo, que casi no hablan y todo el tiempo parecen mirar a lo lejos, cuando en realidad miran hacia dentro, hacia lo más profundo de su memoria. Porque la memoria es lo que resiste al tiempo y a sus poderes de destrucción, y es algo así como la forma que la eternidad puede asumir en ese incesante tránsito.

Italianos, alemanes, rusos, etc.; la Argentina ha sido un gran polo de atracción para los emigrantes europeos, y la gran mayoría de ellos ha vivido una vejez como la de D'Arcángelo. Y Alejandra, como ya lo hemos visto, añora también sus antepasados heroicos. Se siente sola en un mundo que avanza como un ciego gigante; sus antepasados, gloriosos o derrotados, o muertos en el campo de batalla sabían, por lo

menos, por qué luchaban, así ganaran o perdieran, pero tenían una meta. En cambio ahora, la meta había sido alcanzada (los héroes habían sacrificado su vida por una causa que consideraban nobilísima); es más, había sido superada, y desde ese momento había empezado la nada, el vacío; el mar sin límites de las ilusiones vanas con su abismo de desengaños, donde Alejandra, así como Martín, flotaban a la deriva, y por esta razón el uno era la tabla de salvación del otro; por lo menos así lo sentían. Pero si para él, Alejandra podía ser una verdadera tabla de salvación —podía porque nunca lo fue— para ella, muy pronto, Martín se convirtió en un espejismo. Pero volveremos sobre este punto.

2.4.2. *Contradicciones.* Hablando de Alejandra, Sábato dice:

Todo se mezclaba en su mente (p. 217) ansiosa y como mareada, y todo giraba vertiginosamente en torno de la figura de Alejandra, hasta cuando pensaba en Perón y en Rosas, pues en aquella muchacha descendiente de unitarios y sin embargo partidaria de los federales, en aquella contradictoria y viviente conclusión de la historia argentina, parecía sintetizarse, ante sus ojos, todo lo que había de caótico y de encontrado, de endemoniado y desgarrado, de equívoco y opaco.

Las contradicciones parecen ser una tradición en la Argentina: así, en "Facundo", Faustino Domingo Sarmiento ya las analizó y basta con observar la Argentina de hoy para ver que los grandes problemas siguen convulsionándola. Pero observando la historia universal y el mundo actual, tal como lo analizó Faustino Domingo Sarmiento, vemos que efectivamente hay contradicciones más o menos marcadas, en diferentes aspectos, tanto a nivel colectivo como individual. Sarmiento compara varios hechos con acontecimientos de la Antigüedad para demostrar que la humanidad es y será siempre lo que es y que los cambios son un retorno, en su fundamento. Y ¿qué es la humanidad? Es el individuo, es la sociedad, es Alejandra, es la Argentina. Así, no interesa saber si un ser humano o una comunidad tiene contradicciones porque es obvio que las tiene, por nuestra condición de humanos imperfectos. Lo interesante es analizar, a nivel

individual y colectivo, cuáles son esas contradicciones y qué incidencia tienen en el individuo y en la sociedad.

### 3. Significación de "Sobre Héroes y Tumbas"

Sean cuales sean las contradicciones de que hablamos al final del capítulo anterior, hay una fuerza inexpugnable que es la literatura. Esta se puede dar sólo ahí donde el espíritu es una potencia en sí/19/. En efecto, *Sábado* tiene el mérito de haber sintetizado, en unos personajes, el panorama tan complejo de la Argentina, desde el siglo pasado hasta nuestros días, dejando un campo amplio para innumerables inquietudes. Vamos a debatir algunas de ellas.

#### 3.1. *La soledad.*

Tanto en "El túnel" como en "Sobre héroes y tumbas", la soledad, el sentimiento de la soledad, atraviesa toda la obra. Y en ambas novelas, parece que es el hombre el que más la sufre; Pablo Castel y Martín, pero en realidad la principal víctima es Alejandra. Ella tiene su círculo misterioso de relaciones que la aparta cada vez más de Martín, y por eso podría creerse que le sobra compañía, sobre todo cuando lo va rechazando cada vez más. Pero a ella no le satisface ni la presencia de Martín, ni la de nadie; su soledad moral, espiritual, es demasiado grande para que Molinari, Bordenave, Fernando o el propio Martín la puedan erradicar. Quizá Martín es el más consciente de ello y por eso es el que le brinda a Alejandra el amor más desinteresado y más profundo, pero también se da cuenta de que su poder es limitado, que no logra siquiera mover los nubarrones estancados en el corazón de Alejandra, y eso lo mortifica. Por eso la busca afanosamente, y cuando ella lo rechaza, espaciando las citas cada vez más, él quiere que ella le dé una oportunidad más. Martín es idealista y esto, con la ayuda de Bruno, es un lenitivo moral. En cambio, Alejandra no encuentra satisfacción por ninguna parte: un hogar deshecho, ideales de adolescencia frustrados, y el cariño de Martín llegó cuando ya era tarde.

El único consuelo en este amor sin futuro, tanto para Pablo como para Martín, es que ambas se dan cuenta del mal que les causa su comportamiento, que este mal es peor —por lo menos para ellas— que la soledad que ellos sufrirían lejos de ellas. A esta toma de conciencia de parte de María y de Alejandra, Angélica Correa la llama "elemento maternal".

“Tengo miedo de hacerte mucho mal” (María a Pablo)

“Te haría mucho, pero muchísimo mal” (Alejandra a Martín)/20/.

Este sentimiento maternal llega hasta la ternura en Alejandra:

“Mirá, Martín, yo me separaré de vos, pero no creas nunca cosas equivocadas sobre nuestra relación. Martín, te dije una vez que te quiero, que te quiero mucho. No te olvidés de eso. Yo jamás digo lo que no creo/21/.

Quizá esta toma de conciencia es una consecuencia de su madurez prematura de que hablamos en el primer capítulo. Sea como sea, ella es un producto típico de la gran urbe, desprovista de mito, de calor hogareño:

Es grande la proporción de gente solitaria y aislada, y el hombre urbano, reducido a un estado de impotencia virtual como individuo, está condenado, para obtener sus fines, a empeñarse en lograr una unión en grupos organizados con otros individuos de intereses similares/22/.

Pero hemos visto que dichos grupos no son la panacea.

### 3.2. *El otro “yo”.*

La comunicación “con otro yo, con alguien igualmente libre, con una conciencia similar a la suya” es —admite Sábato— el único modo de escapar a la soledad, y tal vez a la locura/23/. Para él, el medio de comunicación más efectivo es el amor, pero un amor íntimo, donde hay entrega del cuerpo y del alma. Y la tragedia en Sábato es precisamente que los protagonistas no llegan ni al umbral y se sabe que nunca

llegarán. El hombre sí es capaz de una tal entrega, pero tropieza con el hermetismo y el rechazo de la mujer. Ella es entonces el obstáculo en la entrega mutua y total de dos seres.

### 3.3. *Aspiración de lo absoluto.*

La aspiración de lo absoluto implica el amor total absoluto de lo absoluto, si no, se queda sólo en lo relativo/24/. Alejandra la tenía, pero luego la perdió, antes de conocer a Martín. Este, en cambio, no la tenía; feo físicamente, nacido de una madre-cloaca que lo humillaba, sin formación ni aspiración definida, estuvo a punto de suicidarse. Quizá el amor por Alejandra dio a su vida un sentido: lo obligó a luchar desesperadamente para ser correspondido a medias, y eso pudo despertar en él cierto idealismo, esta búsqueda de lo absoluto, alimentada por su temperamento misantrópico. Ahora la amistad de Bruno, abúlico, melancólico, pero profundo conocedor de las vicisitudes de la vida, pudo tal vez evitar que la muerte de Alejandra lo enloqueciera.

Al final, sigue con la búsqueda de sus ideales, marchándose con Bucich para la desértica Patagonia.

### Conclusiones

La gran literatura de nuestro tiempo es eminentemente metafísica y sus problemas son los problemas esenciales del hombre y su destino/25/.

Esta afirmación universaliza la literatura, ya que parte del hombre y debe aplicarse al hombre en general. "Sobre héroes y tumbas" tiene efectivamente dimensión y alcance universal, y la prueba ha sido sus traducciones a diferentes idiomas.

Sin embargo, el color local no puede faltar. No afecta el aspecto universal sino, al contrario, lo refuerza, porque las partes ayudan a conocer mejor el todo, e inversamente el todo echa una luz objetiva sobre las partes. Además, sea donde sea, hay color local que, en nuestro mundo, consiste en elementos y fenómenos universales en su fondo, pero con características propias.

Así, Sábado parte de una ciudad, dando nombres propios de calles, de barrios; parte de un país con su historia propia, y en este escenario se

mueven sus personajes marcados por el terruño, pero con cualidades y defectos que rebasan las fronteras del país y del continente, y así adquieren dimensión universal. Y esta dimensión está en los héroes que representan la grandeza pasada, y en las tumbas que son un recuerdo perenne y glorificante, pero también son una página que se cierra, abriendo otro capítulo: el de los antihéroes.

#### BIBLIOGRAFIA

1. Arntz, Helmut. *Tatsachen über Deutschland*. Munich: Volk und Heimat, 1959.
2. Borges-Sábato. *Diálogos*. Buenos Aires: Emecé, 1976.
3. Correa, Angélica. *Ernesto Sábato*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1971.
4. Dellapiane, Angela. *Ernesto Sábato: el hombre y su obra*. Nueva York: Las Américas Publishing Company, 1968.
5. Joset, Jacques. *La littérature hispano-américaine*. París: Presses Unviersitaires de France. Colección "Que sais-je?" No. 1485, de 1972.
6. Sábato, Ernesto. *Hombres y engranajes*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
7. \_\_\_\_\_ . El túnel. Bogotá: Editorial Ateneo, s. f.
8. \_\_\_\_\_ . *Sobre héroes y tumbas*. Barcelona: Seix Barral, 1981.
9. Scheler, Max. *Vom Ewigen im Menschen*. Berna: Francke, 1954.
10. Wirth, Louis. *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires: Ediciones 3, de 1962.